

EL OBRERO

Número suelto, 15 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Agustín Roca** y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXV

NUM. 1.182

Palma de Mallorca 5 de Diciembre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

Al cumplir su XXV aniversario EL OBRERO BALEAR cumple, como socialista, el deber de aplaudir y mostrar mi cariño a cuantos han contribuido a su sostenimiento, loor a los que hoy le consagran su inteligencia y todos sus cuidados y pedir a estos camaradas y a todos los que en las Baleares se agrupan en torno de la bandera del Socialismo que no desmayen un solo instante en la labor de dar vida a su querido semanario, seguros, segurísimos, de que los ideales que defiende, impúgnelos quien los impugne y conspire contra ellos quien conspire, serán dentro de poco la guía de todos los pueblos.

Pablo IGLESIAS

NUESTRO XXV ANIVERSARIO

El día 8 del presente mes hará veinticinco años que salió el primer número de este periódico. Desde entonces su vida no se ha interrumpido una sola semana a excepción de un período de tiempo de tres meses en que fué suspendida su publicación por orden gubernativa, a raíz de la «semana trágica». Fuera de este caso, semana tras semana, durante veinticinco años, EL OBRERO BALEAR ha estado a la palestra de la lucha batallando contra toda clase de enemigos de la clase trabajadora, que no han sido pocos, los que ha tenido y tiene, unos leales y descubiertos, sin careta, pero también otros, los peores, fingiéndose amigos y defensores suyos para explotarlos o desviarlos del verdadero camino de su emancipación. Contra todos ellos, EL OBRERO BALEAR ha sostenido ruda y tenaz pelea.

Si a enumerar fuéramos las estrecheces y contratiempos económicos del periódico en esos veinticinco años, así como las dificultades de orden intelectual o carencia de personal apto para redactarlo, dirigirlo y administrarlo, se diría que hemos hecho milagros. Baste decir que cerca de veinte años no cubrió gastos y que más de treinta veces ha estado a punto de ser enterrado, algunas por falta de personal para escribirlo. Pero el amor a la causa y la voluntad férrea de un pequeño núcleo de hombres con fuego socialista en el corazón lo mantuvo siempre a flote.

Hemos de reconocer que nuestro periódico, debido a la falta de elementos propios de redacción y a la casi nula colaboración directa de compañeros del continente, no ha estado nunca a la altura de otros semanarios socialistas en la propaganda y difusión de las doctrinas y métodos del Socialismo; pero se ha hecho todo lo que se ha podido, se ha tenido fé, voluntad y perseverancia en tener periódico que defendiera los intereses obreros y éste,

mejor o peor escrito, durante un cuarto de siglo ha sido el portavoz del proletariado mallorquín y también la mejor arma defensiva y de ataque que ha tenido.

La labor de esos veinticinco años de luchas y sacrificios no ha sido, en verdad, todo lo fructífera que era de desear, el esfuerzo hecho sin duda ha sido mayor que la recompensa, la obra no ha respondido a las energías gastadas; pero tampoco han sido estériles esos sacrificios, algo y no poco se ha recogido de ellos. ¿Qué duda cabe que EL OBRERO BALEAR ha ejercido grande influencia en el innegable progreso moral y material del proletariado mallorquín? Verdad es que en Mallorca

no hay muchos socialistas militantes ni una gran conciencia obrera formada, pero tanto el partido socialista como la organización proletaria tienen conquistas, aunque humildes, una personalidad, gozan de la simpatía de los trabajadores y del respeto público. Su fuerza material o numérica no es mucha, pero su fuerza moral no es cosa despreciable, es algo que se deja sentir. ¿Y quién negará que a la formación de esa personalidad y de esa fuerza ha contribuido en una gran proporción EL OBRERO BALEAR? A su labor de veinticinco años de educación, de propaganda y de lucha se debe en gran parte. Los pueblos de Mallorca cuya clase obrera es más consciente y tiene mejor organización son aquellos que tienen o han tenido más lectores de EL OBRERO BALEAR? Este es un hecho comprobado que demuestra y pone muy en alto la eficacia que tiene la prensa obrera en el desarrollo de la cultura social y política de la clase trabajadora.

Y si estos hechos son ciertos, ¿por qué no mentarlos con satisfacción y orgullo hoy que festejamos al periódico por cumplir su XXV aniversario? Precisamente hoy que celebramos sus bodas de plata es el momento más oportuno de recordar a la clase trabajadora la admirable obra realizada por su paladín en la prensa. El mejor homenaje que podemos tributarle consiste precisamente en eso: en recordar y tener en cuenta su obra y sus vicisitudes para templar en ellas nuestra alma de luchadores y seguir la senda que en sus columnas se nos trazara.

EL OBRERO BALEAR se impuso desde el primer día que vió la luz pública la tarea de educar a la clase trabajadora dentro los principios y métodos de lucha del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores y de esa li-

nea de conducta no se separó nunca por creer que era y continúa siendo la más sana, la más recta y la más conveniente a los intereses obreros. EL OBRERO BALEAR fué siempre un modelo de honradez, no claudicó jamás ante halagos, ni ofertas, ni persecuciones, ni amenazas, que de todos estos medios han intentado valerse sus enemigos para corromperle y matarle. Vivió siempre de su propia savia y del auxilio voluntario que en ciertos momentos de necesidad le han prestado un puñado de trabajadores admiradores suyos. Jamás faltó a la espillera del combate cuando el capitalismo o los enemigos de la clase explotada planteaban a ésta o la inducían a plantear alguna batalla social. En las cuestiones políticas o de interés general tampoco ha faltado su intervención, ya para hacer la crítica de los asuntos o bien para exponer sobre ellos el punto de vista de la clase que el periódico ha venido representando. En cualquier aspecto, en fin, de la vida de relación con los intereses morales y materiales del proletariado allí estuvo siempre EL OBRERO BALEAR dispuesto a cumplir su misión de representante y defensor de esos intereses.

Y esa labor de 25 años, esa conducta ejemplar y diáfana de nuestro semanario es para la Agrupación Socialista que lo fundó, para los compañeros que lo redactaron y administraron y para la clase trabajadora toda un timbre de gloria y un motivo de legítimo orgullo. Por eso al conmemorar la fecha de su nacimiento esta Redacción siente el vértigo de ese orgullo y en nombre de todos los que dieron vida y sostén al periódico lo exhibe con vanidad; si, con vanidad, pero esa vanidad significativa de satisfacción interna por el deber cumplido, esa vanidad que se siente cuando se ha servido noblemente a una causa justa, esa vanidad que se deriva de una fuerza moral creadora, esa vanidad espiritual que es compensativa de un esfuerzo realizado por un ideal nacido del dolor y ennoblecido por la lucha. Esta es nuestra vanidad, la de haber cumplido como proletarios conscientes, la de haber servido con todos nuestros entusiasmos al ideal socialista durante 25 años.

Pero a nuestro orgullo y a nuestra vanidad acompaña también una tristeza que hace que nuestra alegría sea incompleta. Al celebrar el natalicio de EL OBRERO BALEAR forzosamente acuden a nuestra memoria nombres de compañeros muy estimados y ya desaparecidos que fueron los primeros padres espirituales del periódico. Injustos seríamos si al rendir homenaje a éste no tributáramos un recuerdo a los que con su savia fecundizaron sus primeros años de vida. Seamos justos pues, ante los muertos y descubramonos respetuosamente ante la memoria de aquel hombre bueno y todo voluntad y amor por la causa que se llamó Francisco Roca Hernández, primer director que fué de EL OBRERO BALEAR. Descubramonos ante el nombre de Sebastián Crespi Boscaná, obrero metalúrgico de una cultura envidiable puesta siempre, hasta que murió, al servicio del socialis-



PABLO IGLESIAS POSSE

Al cumplir EL OBRERO BALEAR el XXV aniversario de su nacimiento honra sus columnas publicando la fotografía del hombre que toda su vida la ha consagrado a la causa del proletariado español y cuyas cualidades de educador de masas y propagandista austero, honrado, inteligente y activo le han hecho la figura más respetada y querida de la clase trabajadora y la más venerable y respetada de la política española.



FRANCISCO ROCA HERNÁNDEZ

El primer director que tuvo

EL OBRERO BALEAR

y el que personificó durante muchos años la representación de la clase obrera organizada y la del Partido Socialista mallorquín.

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Agustín Roca** y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXV

NUM. 1,183

Palma de Mallorca 12 de Diciembre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Agrupación Socialista

Esta entidad celebrará Junta General ordinaria, el próximo lunes día 15 del corriente, a las 8 y media de la noche.

Se recomienda la asistencia de todos sus asociados.

EL COMITÉ

Unamuno y su concepto de la libertad

A través del último artículo de Federico Landrove publicado en «El Socialista» en contestación a la réplica de Alomar sobre la conducta del Partido Socialista frente al Directorio, hemos podido enterarnos de que el ilustre sabio español y ex-rector de la Universidad de Salamanca desaprobaba el criterio expuesto por el correlligionario Landrove y que, por consiguiente, está de acuerdo con el de Alomar.

Tratándose del pensamiento de Unamuno en una cuestión que tan hondamente afecta al Socialismo español en las presentes circunstancias, tendríamos verdadero gusto en verle expuesto en la prensa como el sabe hacerlo. Más ya que esto no es posible por el momento y teniendo a mano un admirable artículo suyo, publicado en 1906 que no deja lugar a duda en cuanto a sus concepciones de libertad en relación con el socialismo, con cuyo contenido como socialistas, declaramos estar completamente conformes, nos permitimos la libertad de reproducirlo por creer que han de leerlo con gusto nuestros lectores y principalmente los camaradas que son liberales porque son socialistas y no socialistas porque son liberales.

He ahí el hermoso trabajo de Unamuno:

«La libertad radical»

Una de las mayores ventajas que el Socialismo lleva a las demás concepciones político-sociales es lo determinado y lo concreto de su punto de vista estrictamente económico. Abarca las cuestiones todas y las ve todas, pero desde un punto de vista fijo y bien determinado, mientras hay otras concepciones tan vagas que cambian a cada momento de punto de mira.

Esto ha hecho que se le haya echado en cara al Socialismo cierta estrechez de concepción y la omisión sistemática de ciertos problemas; pero esto mismo le ha robustecido. Lo que ha renunciado a ganar en extensión lo ha ganado

en intensidad, sin contar con que no hay problema alguno político-social que no quepa examinar desde el lado económico.

Tiene en esto las ventajas de la concepción teocrática, que al considerarlo todo desde el punto de vista religioso ha logrado una fuerte concentración.

La concepción socialista es hoy la única que puede ponerse en política frente a la concepción llamada teocrática.

El radicalismo abstracto que enronquece a puro gritar ¡vi a la libertad! no resuelve de ordinario cosa alguna; dilúyese en pura retórica y en declamación.

No es tanto libertad como condiciones para que libertad brote lo que debemos pedir. Las más de las libertades definidas en los programas liberales conviértense en servidumbres mientras no se toca a la constitución económica de la sociedad, y, en cambio, obrando sobre ésta para modificarla surgen de por sí las libertades.

No hay más libertad radical que la libertad de trabajo, libertad que implica el poder ejercerlo sobre cualquier instrumento que no esté ocupado por otro trabajador—pues es claro que no han de cepillar a la vez dos carpinteros con el mismo cepillo—y sin que pueda nadie detentar materia ni instrumento que en su propio y personal trabajo no emplee. De esta libertad surgen todas las demás, y mientras no se ponga en planta serán todas las demás espejismos de libertad, si que no servidumbres disfrazadas.

La misma libertad de conciencia ha de tener por base de sustentación la libertad económica. Mal puede mirarse como es debido el problema religioso, mientras corra el hasío o la codicia a los ricos y la desesperación o una estúpida resignación de embotamiento a los pobres. Sólo cuando se ha vencido el problema del estómago se puede alzar serenamente los ojos al cielo y meditar en otros anhelos y tratar de darles una solución, sea la que fuere, o de acomodarse a la persuasión, bien meditada, de que sean irresolubles.

Nuestro radicalismo abstracto no hace más que dlyagar en un mundo de abstracciones, pregonando el progreso sin que sepámos que es lo que ha de progresar. Pide la revolución por la

revolución misma, que suele convertirse en revuelta.

Lo hondo, lo duradero de la Revolución francesa ha sido lo asentado sobre las modificaciones que apostó al tradicional régimen económico de Francia, ha sido el golpe de gracia que asestó al feudalismo. Todo lo demás, incluso los famosos derechos del hombre, son bonitos temas para declamaciones democráticas.

Llaman a este criterio grosero positivismo; pero hay que convencerse de que sólo de la grosería positivista de él puede surgir un ideal robusto. *El mens sana, incorpore sano*, espíritu sano en cuerpo sano, se dice de la sociedad de hombres como de cada uno de éstos, y la salud del cuerpo social es ante todo y sobre todo salud económica. De como come, digiere y se asimila depende radicalmente la salud de nuestro cuerpo y con ella la de nuestro espíritu, y así sucede también a la sociedad.

Lo que el radicalismo abstracto pide suele ser no pocas veces que le llevemos a un hambriento a la cima de una montaña y le dejemos allí libre, pero sin pan, a que goce de aire, luz y espléndidos panoramas.

Miguel de Unamuno

La Piedad y el Ayuntamiento

Dejariamos de cumplir con nuestro deber si no formuláramos nuestra más enérgica protesta contra la nueva organización que se ha dado a la Piedad. Hasta ahora por el Ayuntamiento de Palma habían desfilado mayorías de todos los colores y tendencias, y todas ellas, habían respetado el carácter y la naturaleza de esa Institución. No obstante ser las aludidas mayorías eminentemente políticas, la política no había franqueado jamás el umbral de aquella casa. Ha sido necesario que hubiese en Palma un Ayuntamiento de los llamados apolíticos pa-

ra que la política entrase por primera vez en la Piedad.

He aquí un asunto que está llamado a mucho juego y que vá a ser pródigo en incidentes y derivaciones. «La Última Hora» ha realizado una noble campaña en favor de la Piedad. Ha estudiado con detención y serenidad el asunto y ha ido publicando las disposiciones de que ha podido disponer concernientes a la fundación de dicho Establecimiento.

De los documentos publicados por «La Última Hora», se deduce claramente que la voluntad del fundador de la Piedad se apoyó en dos principios básicos:

1.º Que jamás la Institución que él fundaba pudiera convertirse en una Institución monjil y

2.º Que solamente pudieran hallar acogida en la Piedad las mujeres extraviadas que voluntariamente quisieran, por el arrepentimiento y el retiro, purificar su vida licenciosa.

Pues bien; esos dos principios han sido destruidos por el Ayuntamiento con la nueva organización que ha dado a la Piedad. Las Oblatas serán las directoras espirituales de las arrepentidas. Y de hoy en adelante ya no estarán abiertas las puertas de la Piedad para las que voluntariamente quieran ingresar allí, sino para las extraviadas que recomiende el Ayuntamiento.

Desgraciadamente no tenemos hoy medios para deshacer lo hecho. No tenemos otro recurso que consignar nuestra protesta. El día en que podamos, con plena libertad, debatir esa cuestión y luchar en defensa de la justicia violada, emprendéremos una enérgica campaña para destruir todo lo hecho dictatorialmente en la Piedad. Y entonces saldrán a luz cosas curiosas y haremos salir al escenario a las personas que entre bastidores han urdido esa farsa y el público podrá apreciar la sequedad de corazón de ciertas personas que llamándose católicas, en vez del espíritu generoso del Cristo de María de Magdalena, alientan el espíritu cruel y repulsivo de Torquemada.—J.

Contra una falacia

IV

El Partido Socialista Español y su filial la Unión General de Trabajadores son dos organismos que siguen desde muy antiguo una táctica característicamente intervencionista, y si la palabra no se prestase en España a ciertos equívocos, diríamos que esa táctica es una táctica reformista. Donde quiera que ha podido ejercerse el derecho de crítica de las actuales instituciones burguesas, allí ha hecho siempre acto de presencia el Partido Socialista Español, tanto para poner de relieve la injusticia del régimen capitalista, la insuficiencia de las soluciones capitalistas, el descrédito de sus normas políticas y económicas,

cuanto para preconizar los puntos de vista y las soluciones socialistas. Y a su vez, donde quiera que ha podido ventilarse un interés directo y peculiar de la clase trabajadora o un interés general de la sociedad española, allí ha hecho siempre acto de presencia la Unión General de Trabajadores de España.

Pero, además de esas acciones, el Partido Socialista y la Unión han ejercido otras de singular interés no sólo para la clase proletaria sino también para las demás clases sociales. Nos referimos a la actitud política, de un franco y acentuado liberalismo adoptada por ambos organismos desde hace muchos años, pero de un modo ver-

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a Agustín Roca y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Cana del Fuelle)

AÑO XXV

NUM. 1.184

Palma de Mallorca 19 de Diciembre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Balear

¿Quiénes eran los locos?

Fiel a sus ideas, y teniendo en cuenta los intereses generales del país, con los que aquéllas son armónicas, el Partido Socialista combatió desde un principio la aventura de Marruecos.

Al estallar la guerra en 1909, por culpa de Maura, uno de los políticos más funestos de nuestra nación, los socialistas arriesgaron en su campaña contra dicha aventura, llegando a pedir que las fuerzas españolas abandonaran aquel territorio.

Por hacer tal petición cayeron sobre el Socialismo español toda clase de insultos y denuestos, silidos no de un solo campo político, sino de casi todos los bandos burgueses. El calificativo más suave que se les aplicaba era el de «locos».

De entonces acá han transcurrido tres lustros. Lo que en ese tiempo ha pasado en el suelo marroquí está en la memoria de todos, pues ha sido tan grave que no es posible lo haya olvidado nadie.

Sin embargo, no estaría de más el exponerlo; pero como la censura le saldría al paso, renunciemos a hacerlo.

Lo que si vamos a permitirnos es formular algunas preguntas y hacer unas cuantas afirmaciones.

¿Tienen ahora los partidos burgueses la misma opinión que tenían entonces acerca de la cuestión marroquí?

¿Opinan como opinaban antes respecto de la política que debía seguirse en Marruecos?

¿Juzgan como derrotistas, como disparejada, la idea de los hombres del Socialismo de que España debe abandonar el territorio africano?

Nos atrevemos a sostener que no, y si reprodujéramos las declaraciones de periódicos de la derecha, de hombres de distintos partidos y hasta de militares se vería la razón que nos asiste para formular nuestra negativa.

Hoy son muchos los abandonistas y los que creen, aunque no lo declaren, que se debió hacer caso a los socialistas cuando empezaron a pedir que se abandonase a Marruecos.

Si cuantos se pusieron enfrente del Partido Socialista en 1909, y aún algunos años después, dijeron ahora lo que piensan sobre el asunto africano, serían muy pocos los que discrepasen del criterio de aquél.

Ante este cambio de opinión seguro, innegable, cabe preguntar: ¿Quiénes eran los locos? ¿Quiénes los que no miraban por los intereses del país? ¿Los socialistas o los que arrojaban sobre ellos toda suerte de injurias?

Y los hechos dicen que los dementes eran los detractores de los socialistas, y éstos los que procedían con juicio y tenían en cuenta la realidad.

¡Ah! Si se hubiera hecho lo demandado por ellos, ¡cuán otra sería la situación de nuestro país!

Si España se hubiese desentendido de la cuestión de Marruecos no habría

perdido millares y millares de sus hijos ni visto a innumerables familias vestir luto por la muerte de tantos seres queridos.

Ni habría tenido un déficit en el presupuesto durante dieciséis años seguidos.

Ni gravaría sobre ella una deuda flotante de más de 4.000 millones, que, sobre haberse formado con un gran quebranto del hiber nacional, cuando se consolide costará al país por intereses una fuerte cifra de millones.

Ni nuestra moneda estaría tan depreciada como está hoy contribuyendo con ello a aumentar el encarecimiento de las subsistencias.

Ni la plaga del analfabetismo alcanzaría las proporciones que tiene al presente.

Ni nuestras vías de comunicación serían tan pocas y tan malas como lo son ahora.

Ni muchas obras que reclama el desarrollo de la riqueza de nuestra nación estarían sin haberlas siquiera comenzado.

Si; nada de esto habría acontecido si el criterio expuesto por los socialistas en el asunto de Marruecos se hubiese aceptado por los gobernantes.

Ellos, los socialistas, fueron con claridad en dicha cuestión; ellos percibieron bien las consecuencias de tan desdichada aventura, y ellos fueron, manteniendo con firmeza su opinión, los que mejor abogaron por los intereses del país.

Precisamente por eso, por su tino en este particular, es por lo que el Socialismo en España ha ganado muchas voluntades y conseguido el respeto y la consideración de crecido número de ciudadanos.

Pablo Iglesias

El Socialismo en el extranjero

EL «PELIGRO» COMUNISTA

El comunismo está a la orden del día. Es el bú de nuestros tiempos. El mismo bú ejercido antes por liberales, por republicanos y por socialistas. Leyendo la prensa burguesa se pulsa bien el pánico que el comunismo inspira a la burguesía. Pánico que utilizan hábilmente los políticos expertos para implantar sus audaces ambiciones y para explicar también sus fracasos.

El peligro comunista sirvió de pretexto a Mussolini para asaltar el poder y desde allí implantar una política mucho más despótica y cruenta que la que trataba de evitar. El asesinato de un general inglés en Egipto, atribuido, claro está, a manejos comunistas, será aprovechado por el imperialismo británico para efectuar la anexión del Sudán, para apropiarse de las

aguas del Nilo, en beneficio de las compañías algodóneras británicas y para prolongar su permanencia en Egipto. Mientras el gobierno inglés lanzaba al de Egipto el brutal ultimatum, sólo comparable, según opinión del laborismo, al lanzado por Austria a Serbia, pensábamos nosotros en que hecho parecido produjo en Suiza, como única sanción, la absolución de Conradi, asesino de un delegado Sovietista.

El peligro comunista se emplea ahora como instrumento, por las derechas francesas, para entorpecer la obra civil y liberal del gobierno de Herriot. La agitación comunista resulta, ahora, la responsable de los descalabros marroquíes.

Jamás habíamos visto atribuir a idea alguna la pujanza y la eficacia atribuida al comunismo, cuya propagación, según sus detractores, derribaría imperios, aniquilaría la propiedad, la familia, el orden y todas las grandes conquistas burguesas. Toda la prensa de todos los países, espantada ante tan terrible enemigo pide a sus gobiernos la adopción de medidas radicales para evitar la propagación de la peste comunista. Pero esa buena prensa no se da cuenta de que inconscientemente realiza la mayor propaganda al atribuir al comunismo una influencia y una difusión que en realidad no tiene. Aparte de que esas medidas contra el comunismo contribuirían seguramente a darle más vida. El primero que intentó boicotear al comunismo fué Clemenceau con su famoso alambre de púas y apesar de esa medida que se creía salvadora, de las sucesivas invasiones armadas, y de las apasionadas campañas que en contra suya se han hecho, el comunismo ruso vive aún y obsesiona a la burguesía.

Nosotros no somos comunistas. Estamos afiliados a un partido que combate ardorosamente al comunismo. Pero no nos espanta la propaganda comunista, porque somos partidarios fervientes de la más amplia libertad para el desenvolvimiento de las ideas. Sin propaganda fructificarán aquellas ideas que nazcan de sentimientos íntimos de las conciencias y traduzcan cualquiera aspiración humana. Por mucha propaganda que se efectúe no germinará jamás lo artificial, lo que no responda ni interprete alguna necesidad de la vida, o alguna inquietud del espíritu. Todas las religiones, una vez triunfantes, han sido amparadas y protegidas por sus respectivos gobiernos, impuestas violentamente a las conciencias. Han contado con la fuerza y con el dinero para su afianzamiento; han modelado a su antojo a las generaciones; han intentado ahogar, al nacer, a todas las disidencias y sin embargo todas ellas van cayendo lentamente, porque no responden a necesidad alguna, porque carecen de aliento popular, porque son incompatibles con el progreso de la vida.

Para destruir una idea solo hay un arma, otra idea que la venza. Hemos hablado así para rechazar la campaña que se intenta realizar contra la pro-

paganda del comunismo, como doctrina. Si la campaña fuera para combatir los procedimientos, la táctica comunista, hablaríamos de otro modo. Precisamente somos socialistas por discrepar en ese aspecto de los comunistas. Ideológicamente nada nos separa. Los Leninistas pretenden ser los traductores literales del marxismo. Los comunistas franceses pretenden ser los herederos espirituales de Jaurés. Por el lado doctrinal sería difícil hallar diferencias esenciales entre comunismo y socialismo.

Pero si nosotros vivimos distanciados del comunismo y combatimos su táctica y sus procedimientos antidemocráticos, lucharemos en su defensa, cuando se intente ampararse en el peligro comunista, para desartillar políticas represivas; cuando la calumnia intente mancillarles y cuando se hable de figuras ya históricas, como la de Trotsky como de la de un aventurero a sueldo de embajadas extranjeras. Serenamente es deber nuestro combatir los yerros comunistas. Pero también es nuestro deber no sumarnos a las viles y groseras campañas de la prensa burguesa.—J.

COLABORACIÓN

ACERCA DEL «FRENTE ÚNICO»

CONCISOS RAZONAMIENTOS

Todo intento encaminado a producir ambiente de unificación entre los trabajadores divididos por criterios opuestos, sostenidos de buena fé, nos parece plausible; no así el que se machaca, con una insistencia digna de empresa más eficaz, acerca del frente único, que se pretende formemos con los comunistas, elementos del todo discordes de nuestra táctica y doctrinas, cuya conducta ideológica y política no nos puede satisfacer, porque se aparta, completamente, de los principios confraternales en que se inspira el Socialismo.

Reconocemos como muy conveniente la conjunción de todas las fuerzas obreras, dispersas por causas ajenas a nuestro proceder; pero sostenemos, contra el criterio del camarada J. y de otros catalanes, que los socialistas, no deben recomendar inteligentemente alguna con los comunistas, si no es a base de que éstos acepten los concretamente definidos programas del Partido Obrero y de la Unión General de Trabajadores, organismos de limpia historia y solvencia moral reconocida.

Insistir acerca de una fusión de los socialistas con el comunismo, «dejando a un lado las diferencias de procedimiento», nos parece un vano empeño y también un lamentable olvido del proceder de los comunistas, como si se hubiera borrado el reciente pasado de la memoria de algunos camaradas y no tuviesen, tampoco, en cuenta lo actual, con sus realidades crueles de Rusia y perturbadores en los demás países.

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Agustín Roa** y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXV

NUM. 1.185

Palma de Mallorca 26 de Diciembre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

LA LIBERTAD DE IMPRENTA

Se viene debatiendo estos días en la prensa tema tan interesante como el de la libertad de escribir. El periodismo, ¿debe ser libre? ¿Hasta dónde es lícita o ilícita la libertad de escribir en los periódicos? El tema tiene tal trascendencia, no sólo para el periodismo, sino para el país y para los hombres de ideales, que bien valdría la pena de tratarlo con cariño y con plenitud de libertad.

«El Debate» planteó el tema, y lo hizo en unos términos verdaderamente peligrosos para la libertad del periodismo. Quiere el periódico de las derechas que desaparezca la previa censura, pero antes pide que se reforme la legislación actual en el sentido de cercenar aún más la libertad de pensamiento. «El Debate» es amante de la libertad, pero de una libertad de pensamiento. «El Debate» es amante de la libertad, pero de una libertad encadenada que dé a las derechas la seguridad de que los hombres de criterio opuesto no puedan moverse en la defensa de sus ideales. Con el criterio que en materia tan delicada ha empezado a exponer el órgano de una pequeña parte de las derechas no hay manera de que viva una publicación de pensamiento liberal. Nosotros somos partidarios de que la prensa recobre su libertad para tratar, bajo su exclusiva responsabilidad, controlada por la conciencia pública, de todos aquellos temas que interesan a la vida nacional; pero si esta libertad ha de ser recobrada con mengua y mancilla de los derechos ya conquistados, renunciamos a ella; preferimos la previa censura a esa libertad encadenada que nos brinda «El Debate» y que pondría en peligro, que haría imposible, la publicación de los periódicos de ideales liberales. ¿Por qué? Sencillamente porque ahora van las galeradas a la censura, y ésta, bajo su responsabilidad, autoriza o no la publicación de lo escrito, y la opinión ya sabe a qué atenerse, pero luego no habría manera de hacerlo.

Vivimos un interesante momento político, en el cual la meditación ha de ir haciendo su obra. Hace pocos días hemos visto cómo una persona tan destacada de las derechas como el señor Goicoechea afirmaba que era necesario reformar la Constitución. ¿Llevando a ella esencias liberales producidas por la experiencia de los últimos movimientos políticos habidos en Europa? No. Llevando a ella una mayor irresponsabilidad para las personas del Poder ejecutivo, libertándolas de la crítica parlamentaria. Nosotros coincidimos con estas personalidades de las derechas en la necesidad de reformar la Constitución; pero en sentido contrario, haciendo más efectiva de la ley constitucional y en las prácticas políticas la soberanía popular. Pues en lo de la reforma de nuestra ley de Imprenta también nos ocurre igual; acep-

tamos la reforma, pero en sentido inverso, haciendo más efectiva la libertad de pensamiento.

Claro es que de todas estas reformas es ocioso hablar ahora, como no sea con el exclusivo fin de ir perfilando criterios para lo futuro, porque nosotros no aceptamos que se puedan hacer sin que el país manifieste su opinión y dicha con plena libertad, para que sea suya también la responsabilidad de lo que se haga, que es lo que puede y debe hacerse.

Dos ideas bullen en la imaginación de «El Debate» al plantear el problema: una, acabar con la inmunidad parlamentaria, haciendo imposible que un diputado sea director de un periódico; otra, hacer imposible que, para salvar las situaciones difíciles, se tenga un director testafarro, que apechugue siempre con la responsabilidad.

Ambos hechos nos interesan: el primero, por entender que si un día ha de haber Cortes, y por tanto diputados, éstos deben tener todos los fueros que el cargo les da para servir sus ideas, para defenderlas de los ataques y de las injusticias de sus enemigos; el segundo, para decir que nosotros no hemos apelado nunca a ese procedimiento; pero que encontramos lícito el recurso cuando se lucha con un enemigo encumbrado en el Poder que procede arbitraria y despóticamente. Pero, además, ambos hechos indican que nuestra ley de Imprenta no garantiza como es debido la libertad de pensamiento y de crítica.

La clase trabajadora ha sufrido muchas persecuciones injustas por denuncias públicamente hechas de inmoralidades e injusticias; por combatir el caciquismo, y hoy podríamos demostrar, con textos de la «Gaceta» y de «El Debate», la razón que asiste a los trabajadores para seguir aquella conducta.

Para defender esa reforma, que aprisiona la libertad, se parte del principio de que la sociedad constituida necesita un fuerte mecanismo de defensa. ¿La sociedad constituida? Qué sugestión lleva el tema a nuestro espíritu. Cuando hay que hablar de él, y además hay que distinguir entre sociedad y poder. La sociedad justa y democráticamente constituida siguiendo un ritmo normal en su funcionamiento, consintiendo todas las evoluciones que la ley del progreso imponga, se defiende con su propia fortaleza ideal; el poder ya es otra cosa.

Y no se nos hable del lenguaje que los periódicos de izquierda utilizan en la exposición de sus ideas y en sus críticas políticas, porque en la cuenta de palabras malsonantes, en prodigar insultos al adversario, se ha distinguido siempre la prensa de la derecha, haciéndolo, además, a conciencia de que su influencia en los medios políticos la ponía a cubierto de toda responsabilidad.

No aceptamos la libertad mussolinista que nos ofrece «El Debate». Eutre que la arbitrariedad pueda maniobrar sin responsabilidad a que lo haga con ella, aunque ello no tenga más efectividad que la de que la conciencia pública pueda juzgar la conducta pública de todos, preferimos el segundo sistema.

(De El Socialista)

El Socialismo en el extranjero

MARCHA ASCENDENTE DEL SOCIALISMO

El triunfo de los socialistas en las recientes elecciones alemanas demuestra, una vez más, la marcha ascendente del socialismo en todos los países. El silencio que sobre ese triunfo ha guardado la prensa burguesa delata el escorzo sentido. Realmente la burguesía va de capa caída y sus profecías, que traducen sus deseos, son desmentidas siempre por la realidad. Cada vez que proclama el fracaso del socialismo rebrota éste con más fuerza y lozanía.

El socialismo, según la burguesía, quedó enterrado definitivamente en la gran guerra. No fué el capitalismo el responsable de aquella gran catástrofe, fué el socialismo por no haber sabido evitarla. Y mientras el capitalismo enterraba sobre los campos de batalla 14 millones de hombres, extendía, a la vez, cínicamente, el sudario sobre el socialismo imponente. Pero pasó la guerra, recobraron todos los partidos sus antiguas posiciones y comenzaron de nuevo las luchas por sus respectivos ideales. Y entonces al contemplar serenamente el panorama político de todos los países, pudo observarse que la guerra había liquidado valores arcaicos, instituciones de derecho divino, dinastías e imperios incompatibles ya con los nuevos tiempos, pero que el socialismo salía fortalecido de aquella tragedia y que la política adquiría en todos los países un carácter marcadamente izquierdista. Desde 1918 todos los países, pese a los agoreros derechos, han progresado en el sentido de libertad. La excepción que podría citarse no destruye la regla. Vamos a demostrarlo respetando los límites de este semanario.

El socialismo que enterró la burguesía en 1914 gobierna actualmente en Suecia, en Dinamarca; es la oposición oficial del gobierno inglés y el espíritu que impulsa la gran obra civil y liberal del actual gobierno francés. En Alemania a la monarquía absoluta ha sucedido una república democrática y al enfatuado Guillermo II un humilde guarnicionero socialista, Ebert.

En Austria igualmente ha sido sustituida la monarquía por la república. En Méjico, teatro de pronunciamientos, de caudillajes vergonzosos y de política salvaje, va ahora a la presidencia de la república Elías Calle, dis-

puesto a realizar una política netamente obrera y civilizada. En los Estados Unidos la candidatura socialista para la primera magistratura que alcanzó en 1900 noventa y cuatro mil votos solamente, consiguió 919.000 en 1920 y esta vez, por conveniencia de táctica, en vez de presentar al veterano Debs ha apoyado, al partido socialista, la candidatura de La Follette, candidatura que ha conseguido más de 5.000.000 de votos, la mayor parte de ellos socialistas.

En Bélgica, el país donde el socialismo está mejor organizado, no es un secreto para nadie ni la obra eminentemente liberal realizada en aquel país por el impulso socialista ni nadie duda ya que en las próximas elecciones gobernarán los socialistas.

En Turquía, Mustafá Kemal ha colocado a su nación a la altura de los grandes pueblos europeos. La república de Turquía, ha abolido el califato, ha suprimido la enseñanza confesional, ha implantado el Jurado y ha proclamado la soberanía del pueblo creando la Gran Asamblea Nacional.

Sobre Rusia nos falta aún perspectiva para poder juzgar esa gran experiencia social. Desde luego, casi todas las naciones han reconocido ya, de firme el gobierno de los Soviets y no creemos que las derechas se apunten a su favor a ese gobierno.

Del mapa de Europa quedan ya solamente Italia y España. He aquí dos países de gran parecido espiritual en los cuales efectivamente gobiernan a su antojo las derechas. Pero Italia y España, son una excepción y pesan además muy poco en el mundo internacional. Por otra parte el poderío de las derechas es bastante artificial en esos dos países, basado principalmente en la cobardía de las izquierdas y no lleva trazas de ser muy duradero. Desde la muerte, desde el asesinato de Matteotti, el poderío de Mussolini va declinando, de día en día, aumentan las deserciones fascistas y van recobrando sus antiguas fuerzas los partidos socialistas.

En España, el único rayo de esperanza que clarea entre las nebruras en la hora presente, es el partido socialista. No hace muchos días combatía Pablo Iglesias a los que permanecían cruzados de brazos, esperando pasivamente que pasara la tormenta y señalaba el ejemplo de agrupaciones socialistas recientemente constituidas en multitud de pueblos. La relación que citaba Iglesias era altamente consoladora.

A pesar de las dificultades actuales y a pesar de las campañas que se han hecho contra el partido socialista por supuestos y posibles errores de táctica, el socialismo en España es la única fuerza, la única organización apoyada en sentimientos y ambiciones populares. Todos los demás partidos, sostenidos únicamente por las concupiscencias de sus respectivas clientelas, desaparecieron de la vida política de España en que la Saceta se les cayó de sus manos.

Resulta pues, de todo lo que ante-